

D O S
S I
E R

>

Las *Memorias* de Joaquín Costa son un texto crucial no solo para entender al Costa más confidencial e íntimo, sino para el establecimiento de una suerte de topografía del universo costista, de mapa donde terminar de ubicar con exactitud el momento de ideación y desarrollo primitivo de multitud de proyectos, artículos o libros. Escritas en diferentes estilos (las *Memorias* también fueron para Costa ocasión de maduración de ejercicios literarios), pero predominando el crudamente directo, trágico y agónico, las *Memorias* permiten descubrir el mundo de las relaciones de Costa con sus familiares de

Graus, con sus protectores (Rubio, Salamero, Giner...), con sus amigos (Mur, Mata...), las crisis personales (religiosas, ideológicas, sentimentales...) o las continuas estrecheces económicas. En todo caso, las *Memorias* resultan una especie de minuta vital de un proyecto de búsqueda de *reconocimiento* y progreso propios que, según suele ocurrir con Costa, convive con otras hojas y proyectos paralelos al dietario, como el esencial *Nosce te ipsum*, texto comenzado en Barbastro y en 1868, en el que Costa reflexiona sobre sí teniendo a las *Memorias* como materia prima de especulación.

1868 Y 1918: DOS LIBROS SOBRE EL VIAJE A LA EXPOSICIÓN DE PARÍS DE 1867

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE
CATEDRÁTICO EMÉRITO
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca. Huesca, 1868

El ejemplar de los Costa, con numerosas anotaciones manuscritas, está en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, Fondo Costa, Caja 121, Carpeta 114.15. Alfonso Ortí y Cristóbal Gómez Benito, que han recuperado, analizado, anotado, la práctica totalidad de sus escritos agrarios entre 1864 y 1871, lo incluyen en su edición de *Escritos agrarios. Vol. I, Escritos de juventud, 1864-1871*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1998. Además, hay diversos textos manuscritos de Costa relacionados, en especial los guardados en el citado Archivo, sobre todo, el manuscrito *Cuaderno de notas del viaje a la Exposición Universal de París*.

El joven Joaquín Costa logró ir (aunque con muchas dificultades) como albañil para construir el pabellón español de la Gran Exposición de París en 1867, la más grande del mundo hasta la fecha, en la que luego ejercería de portero, y anotó sus impresiones de esa estancia, que tuvo para él todos los ingredientes del viaje iniciático, muy influyente en su personalidad y en sus ideas. Los envió a la prensa de Huesca, donde fueron en buena parte publicados en *El Espíritu Católico* y, poco después, reelaborados y ampliados, se publicaron allí, en la imprenta de Antonio Arizón.

Ortí y Gómez Benito advierten que “el libro no es la suma de los artículos sino que fue prácticamente reescrito utilizando materiales de estos artículos y añadiendo toda

la segunda parte (la relativa a Huesca) y un apéndice” y que otros materiales incorporados son los escritos por encargo de *El Alto Aragón*, pero que por su extensión no tuvieron cabida en ese otro diario osense. Sabemos por Cheyne que el texto completo volvió a ser publicado en 1896-97 en treinta y un artículos en *La Cámara del Alto Aragón*.

París le enseñaría, ciertamente, muchas cosas. Cheyne resume así algunos datos del Diario:

[...] dedicó tan sólo dos días a visitar las bellezas arquitectónicas de la capital y el tiempo restante lo empleó en examinar las muestras expuestas para ver si podrían utilizarse en España y la forma de hacerlo. Leyó ávidamente y encontró el modo de asistir a las conferencias que se daban en el Conservatorio de Artes y Oficios donde pudo admirar el «inmenso número de bien acabados modelos que contiene de todas las artes, con los cuales explican los profesores»; siguió cursos de mecánica aplicada, agricultura, química en sus aplicaciones agrícolas e ingeniería rural; tuvo ocasión de hablar de los temas que le interesaban con especialistas franceses y extranjeros... Es evidente que su ambición de perfeccionar sus conocimientos agrícolas fue la razón de todas sus actividades en Francia y el propósito que inspiró su primer libro.

Uno de los episodios más curiosos de su estancia en París es el de su conocimiento de la bicicleta, que traerá entusiasta con ánimo de divulgarla como popular medio de locomoción. En realidad, la de París, con todos sus inconvenientes, ha sido una experiencia decisiva, que Costa valora así en sus *Memorias* (citadas por Cheyne):

Aquí fue mi golpe de gracia: mi viaje a París y la Exposición Universal. El año de 1867 ha sido el año del despertar de mi entendimiento; el agosto de mi juventud; la hora del toque a rebato; el desperezo de un sueño de 20 años; el cuadro disolvente a cuyo tra-

vés he principiado a conocer el mundo... En Francia he concluido de aprender lo que son las grandes obras y grandes empresas; he aprendido lo que son y lo que saben los franceses; he visto emperadores y alternado con sabios; he conocido a los españoles y hablado con extranjeros de todas las naciones...

Instituciones económicas para obreros. Las habitaciones de alquiler barato en la Exposición Universal de París en 1867, Tortosa, 1918

Uno de los asuntos que mayor impacto había causado en Costa en sus recorridos por la Exposición de París en 1867 era el de los proyectos de barrios obreros que permitieran la inserción social de estos, presentados por el filántropo Frédéric Le Play, fundador a tal efecto de la *Société d'Economie Social*, que consiguió que se concedieran recompensas “a los industriales que hubieran asegurado el bienestar material y moral de sus obreros y alcanzado en la medida de lo posible que reinara entre ellos la armonía y la paz”. Fue este un asunto que hizo estudiar mucho a Costa para conocer la situación en diversos lugares de Europa y hacer sus propias propuestas para España, y para Huesca, reflejadas en este libro. Que procede de una serie de artículos que, con resignada humillación (no sabemos si por dinero, por imposición directa o indirecta, o por gratitud a su “amo” Hilarión Rubio), escribió *para que aparecieran con la firma de aquél* sobre “Las habitaciones de alquiler barato”. Se publicaron en seis entregas (entre enero y marzo de 1868) en la *Revista de caminos vecinales, canales de riego y construcciones civiles* y serían luego la base del libro que, tras la muerte en 1911 de Costa (quien reivindicará en sus apuntes la autoría indudable de los textos: *Cuaderno de notas*, p. 94), publicará su hermano Tomás impreso en la Imprenta o Casa Editorial Monclús de Tortosa en 1918

como volumen XV de la Biblioteca Costa que impulsaba su hermano Tomás Costa; no pertenecía, sin embargo, a la Biblioteca Económica y es uno de los más raros de su autor. Cheyne acepta la noticia de haberse producido una inencontrable edición en 1868, dando por bueno el anuncio aparecido una sola vez dentro de la lista de “Obras del mismo autor”. Por nuestra parte, nos inclinamos por pensar que el libro se anunció, sí, pero no sería editado: Tomás anota en la página 5 del libro de 1918: “Este trabajo, fruto de la observación y del estudio que el malogrado autor hiciera el año 1867 en la exposición de París, ha permanecido inédito hasta el día, el cual prueba una vez más cuánto le preocuparon los problemas económicos de las clases modestas”. De hecho, solo sabemos de dos ejemplares en bibliotecas públicas aragonesas: la Pública de Huesca y la de la Diputación de Zaragoza.

Siguiendo las minuciosas y rigurosas anotaciones de Cheyne, encontramos dos partes perfectamente detectables: la primera recoge en catorce capítulos los citados artículos con “firma prestada” de Hilarión Rubio; la segunda, como suele ocurrir con las ediciones de Tomás Costa, incluye un batiburrillo de textos de Joaquín, del propio

Tomás, y de terceros, y correspondientes, por lo tanto, a diversas fechas. Como ocurre con frecuencia con artículos, notas, traducciones y otros escritos menores de Costa, es muy posible que parte de dichos textos sea síntesis, resumen, traducción y adaptación de textos franceses leídos en París.

El libro, a pesar de sus limitaciones y fallos editoriales, muestra una faceta muy interesante y bastante poco conocida del joven Costa, interesado en extremo en el progreso técnico como medio de avanzar en el crecimiento y desarrollo económicos y, por lo tanto, en el bienestar de los más. Su aprendizaje de experiencias y métodos es sencillamente asombroso en alguien que llega al deslumbrante París con apenas veinte años, parques y tardíos estudios, y desde una remota provincia española. Su deseo de difundir esos saberes que allí adquiere e influir socialmente es ejemplar.

Sobre este viaje puede consultarse mi introducción a la reedición facsímil de 1999 de *Instituciones económicas para obreros. Las habitaciones de alquiler barato en la Exposición Universal de París en 1867*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. I-XX.

1874: HISTORIA CRÍTICA DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

ALBERTO GIL NOVALES

CATEDRÁTICO EMÉRITO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Aunque publicado en 1992 este libro de Costa comenzó a gestarse en 1874, cuando *La Ilustración española y americana*, revista de Madrid, convocó un concurso al que se presentó Joaquín Costa con un trabajo sobre “Revolución espa-

ñola”. No fue premiado, ni siquiera el jurado lo recomendó para su publicación. Costa utilizó el esfuerzo realizado para su tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Madrid, 1875.